

ENTRE LAS ESTATUAS

El matrimonio del rey

Son las nueve de la mañana. Un sol oblicuo, resplandeciente en el cielo azul, sol de febrero, tibio y grato, recorta sobre el pavimento la silueta esquelética de los árboles del Retiro. La brisa, sutil y ligera, cabalga por las copas cerceadas y sacude las frondas perennes de los pinos con dulce rumor. Es la hora de la soledad, del paseo deleitoso, la hora desierta en que yo prefiero recorrer el parque de Madrid y aspirar a largas bocanadas de oxígeno restaurador, el aire perfumado por las tempranas violetas y por los efusivos balsámicos de la savia que asciende en los troncos ateridos y descarnados y empuja las yemas nacientes.

Esta mañana me he encaminado hacia la avenida que custodia firmemente alineadas las estatuas de nuestros monarcas antiguos. El granito, injuriado por las inclemencias de los años, se concierne con las páginas melancólicas de una historia decadente. Toda la casa de Austria sale al camino del presente. La grandeza de los pedestales eleva las figuras y nos habla de aquellos reyes que, a distancia, parecen también grandes, y gallardos y heroicos, porque grande fue el pedestal histórico en que los azules de los siglos los colocaron. Cuando el presente se acerca con dolor que sus líneas, sus facciones, hasta los pliegues de los mantos majestuosos que caen de sus hombros por artificiosos desorden, se deshacen bajo la acción corrosiva del tiempo implacable. El esplendor que en ellos puso el artista se ha disipado como se disipan las lisonjas cortesanas. Y el pueblo, que vive más que los reyes, pasa hoy por el lado de aquellos, indiferente si no piadoso, porque los reyes que no supieron hacer conservar la grandeza de su Estado, no conquistaron en lo venidero sino la indiferencia o la despectiva piedad.

En mi excursión matutina de hoy he encontrado un amigo. Es un diplomático, uno de estos diplomáticos extranjeros que saben aislarse de las luchas internas de los países de donde proceden y de los países donde residen. Hombre de extraordinaria cultura, de mirada sintética, de perspicacia clarividente, sabe rodear sus actos oficiales de la circunspección y la frialdad exigibles a los extraños. Pero yo sé que en su fuero interno ama a España, donde tiene vinculados sus mayores afectos. Y así como siempre opinó que nuestro aislamiento nos aparejaba los golpes alevosos de todos los fuertes, ahora sigue con atención el camino de España, al través de las Cortes europeas, para unir a nuestro monarca con vínculos indestructibles, y seguro de que su nombre no ha de figurar en ningún artículo mio, abrió su pensamiento para decirme de esta manera:

«Los españoles van a casar a su rey. Ni ahora ni nunca, en ningún país del mundo, constitucional o absoluto, se casan los reyes: los casan. Y antes de casar de uno ó de otro lado, los españoles deberían abrir su historia y leer el capítulo en que se refiere la naturaleza y resultados del celeberrimo Pacto de familia. Los hechos no ocurren en balde para hombres inteligentes. El matrimonio de esos hechos encierra la semilla de oro de una lección».

La alianza de los reyes no es indiferente, aun en estos tiempos de Monarquía constitucional. Ved la influencia del príncipe Alberto en el reinado de Victoria de Inglaterra. Necesita, pues, España preocuparse de esto. ¿Cae la Monarquía del lado de Inglaterra, modelo en la práctica del constitucionalismo? ¿Cae del lado de Austria-Hungría, imperio desequilibrado, en que hay vivo el despotismo de austriacos sobre húngaros? ¿Cae del lado de Alemania, eje de la política continental?

Si España no se ha preocupado de ello, se preocupan otras Cortes. El trono de España tiene algo de inquietante y sombrío para las naciones extrañas. En torno de él se concentran siempre graves discusiones internacionales. Recuerdo el origen de la guerra franco-prusiana en 1870. Es el influjo que va adherido a todos los países decadentes y aislados, cuya política no tiene un rumbo definido. Guardadas todas las distancias y todos los respetos, vea usted la influencia nefasta que en la concordia europea ejerce el vacilante imperio de Abd-el-Aziz.

Hace dos meses la presunta reina de España iba a ser una princesa británica, bella hija del duque de Connaught. España se aproximaba a Inglaterra. Al lanzarse—como es inevitable—la política internacional, España caería ineludiblemente del lado de Inglaterra. La situación continental de ésta se fortalecía. El Mediterráneo entregaba sus dos puertas a la Gran Bretaña; del más disputado de los mares se hacía un coto cerrado. Alemania y Francia perdían terreno en su situación internacional. Aquella, sobre todo, no lo podía consentir.

Y comenzaron los trabajos en contra. Entonces se alzó una nueva candidata: la princesa Agustina Victoria, jovenita, casi niña, hija del príncipe Guillermo, heredero de Hohenzollern, nieto del que fue pretendiente al trono de España, y de María Teresa, princesa de Borbón-Siella. Y esta nueva hipótesis fue en auge, adquiriendo en el silencio casi las proporciones de una realidad. Imagina usted las consecuencias de esta unión! Alemania y España unidas: dos fronteras francesas sometidas a una misma influencia. En tiempos de guerra, ¿cuál sería el apuro de Francia? En tiempos de paz, ¿cuál sería la suerte del comercio francés en España? Esto no podía pasar inadvertido para una nación tan inteligente, tan previsora, y, sobre todo, tan aleccionada, como Francia.

Ha intervenido ya Francia en estas gestiones? Yo nada le digo. Yo lo he olvidado todo, absolutamente todo lo que a la gestión diplomática se refiere, al pensar hacia afuera los umbrales de mi casa.

Pero soy un paseante con derecho a hacer suposiciones sobre asuntos que afectan a la cordialidad de varios Estados europeos. Supongamos, pues, Supongamos usted que Francia, en vista de la intrusión alemana, ha dicho: «no puede ser». Esto necesitaba hacerlo saber al Gobierno español. ¿Quién se encargaba de ello? El embajador de Francia no podía ser, porque hubiera revestido el carácter de una imposición insufrible, y, por ahora, se lo ha de dar el carácter de una advertencia amistosa. El de Inglaterra, aunque interesado, tampoco, porque teniendo Inglaterra candidato no había de servir los intereses de Francia. No puede ser más que uno: el embajador de Rusia.

Pues supongamos usted, que, efectivamente, el embajador de Rusia se ha acercado al Gobierno español para advertirle del disgusto con que aquella su aliada veía el matrimonio de Don Alfonso XIII con una princesa alemana. Y siga usted suponiendo que Alemania no está dispuesta a que la influencia de Francia en nuestra Corte signifique un reto para la casa de Hohenzollern, y que rebotaban los trabajos en favor de la princesa de esta casa, y que el éxito está a punto de coronarse. ¿No es esto algo de una importancia vital para el futuro de España? ¿No renueva episodios históricos que no se borrarán jamás de la historia española?

Pues, cerniéndose sobre todas estas circunstancias, está el apremio. Porque el matrimonio del rey debe efectuarse pronto. Hoy los reyes, en todos los Estados, se casan temprano. Porque la Monarquía se integra, no en una, sino en dos personas: el soberano reinante y el sucesor directo. Piense en las ansias con que el pueblo ruso pedía a la Zarina un barón; recuerde la ansiedad de Italia, hasta que sus monarcas, jóvenes, robustos, con dilatada vida por delante, dieron al país un príncipe heredero. Y se explica: la suma de intereses, de porvenir, de responsabilidades que hoy están afectas a un monarca piedra clave del Estado, deben estar rodeados de todo linaje de garantías contra las vicisitudes y los infortunios y los azares que los expone la vida moderna, acaecida siempre por lo imprevisto, oculto en las encrucijadas traidoras, en los deportes peligrosos, en los accidentes no prevenidos, en las cien cosas que son reales tendidas por las exigencias de la civilización y la inquietud y movilidad del espíritu, en el vivir contemporáneo.

«Mi amigo calló. Habíamos rebasado los reyes de la casa de Austria y comenzado los de Borbón. Cuando terminaba de hablar lo que antes transcribo, nos hallábamos frente a la imagen deteriorada del gran Carlos III. Ambos miramos al grave y querido monarca que fue hombre progresivo, patriota, digno ejemplo de reyes nobles y generosos. Y tal ambos pensamos que todo el talento, todo el patriotismo, todas las virtudes de aquel ilustre rey, fueron frustradas para el renacimiento del país por un solo paso torcido, por un único error en política internacional.

Y nos miramos, después, con inquietud, sorprendiendo cada uno en la mirada del otro el mismo pensamiento.

A través del mundo

AMOR EJEMPLAR

Bayardo, el caballero, aunque en cuestiones de moral severo, amaba locamente a una casaca. Ved lo que en una carta le decía: «Señora idolatrada: Os amo con pasión ardiente y loca; mas juro por mi honor que moriré antes que el vuestro hollar; sólo, alma mía, quiero de vos las manos y la boca.» Si amor os hiere el alma como su dardo, y queráis que la herida no se os cure mientras la vida os dure, imitad la conducta de Bayardo.

José Pérez Boyart.

Madrid y febrero 1905.

Guillermo II es uno de los coleccionistas más entusiastas del mundo. Su colección de autógrafos de hombres famosos es, sin disputa, la mejor que se conoce, y difícilmente se podría obtener y pagar.

Hace tres días ha llegado al Havre, procedente de Nueva York, un verdadero cargamento de oro.

Los tan decantados envíos que conducían nuestros antiguos galeones, resultan un miserable al lado del que el vapor *La Champagne* ha traído a Francia.

145.730.000 francos en lingotes y monedas de oro! Según un periódico francés, este cargamento es el más importante que hasta ahora ha atravesado los mares.

(No podría venir otro semejante hasta el puerto de... Guayama?)

M. Lebaut, el famoso emperador del Sahara por su propia voluntad, es un plagiario.

En 1859 un marino de Lyon, llamado Thouvel, se apropió el cable Juby, proclamándose emperador de los africanos.

Invencible M. Thouvel una bandera fantástica, y cargó de honores y consideraciones a sus acompañantes.

El reinado fue breve y el final del emperador desastroso. Un cronista dice que murió pobre y desahogado en tierra española.

Apéndice Lebaut: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...»

Un aficionado a comparaciones ha hecho las siguientes entre la música y la naturaleza: «Una romanza es una flor; una sinfonía un árbol, y una ópera un bosque».

Las apariencias engañan. Todo el que ve la fachada de una casa adornada con yedra, se figura desde luego que debe ser muy húmeda.

Pues, no señor. Un sabio naturalista asegura que, por el contrario, la yedra extrae toda la humedad de los muros.

CHOQUE CON UN TRANVÍA

EL AUTOMÓVIL DEL REY

Después de regresar anoche a Palacio su majestad el rey que, como de costumbre, estuvo en el Tiro de pichón de la Casa de Campo, Don Alfonso dio orden al *chauffeur* para que llevara en automóvil al duque de Montpensier al hotel donde se hospedaba.



EL GRAN DUQUE PABLO Y LA GRAN DUQUESA

Al salir el vehículo por la puerta del Príncipe, el *chauffeur* tomó la dirección del lado derecho de la plaza de Oriente, con objeto de enfilar la calle del Arsenal; pero este movimiento lo realizó con tal rapidez, que el conductor no pudo ver al tranvía núm. 114, que con dirección al barrio de Pozas pasaba por allí, y con el cual chocó el automóvil.

Del choque resultó el automóvil del rey con un faro roto y el tranvía con pequeños desperfectos, reuniéndose en el acto mucha gente por creer que el vehículo iba ocupado por el rey.

Afortunadamente, ni el duque de Montpensier, ni el mecánico, ni los viajeros que iban en el tranvía, sufrieron accidente alguno; y como el automóvil no experimentara más desperfectos que rotura de uno de sus faros, el coche siguió su marcha hasta dejar al duque en el hotel.

POR TELEGRAMA

POLÍTICA FRANCESA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Separación de la Iglesia y el Estado

— París 22. La Comisión de la Cámara que entiende en la separación de la Iglesia y el Estado, comenzó la discusión del proyecto del Gobierno ayer.

Los tres primeros artículos fueron adoptados con algunas modificaciones sin importancia.—*Clement.*

EL PRÍNCIPE VÍCTOR NAPOLEÓN

Hace ya días que la Prensa de todo el mundo y en especial la de Francia y Bélgica se ocupa extensamente del proyectado matrimonio del príncipe Víctor Napoleón con la princesa Clementina, hija del rey Leopoldo, y de las contrariedades que se oponen a su realización.

Creyérase en un principio que la oposición del padre de la novia procedía de las pretensiones del príncipe Víctor a la corona de Francia, que habían de colocar a Bélgica en una situación algo difícil con respecto al Go-

bierno francés, y hasta se llegó a decir que se había tratado de llegar a un acuerdo entre los Gobiernos de Francia y Bélgica, en el que se comprometía a la entrega de 150 millones de francos, sin contar los dominios que el rey de Francia pudiera tener el día de mañana el que aspiraba a ser su yerno.

Todo esto ha sido pura fantasía. Al Gobierno francés le tenía sin cuidado este matrimonio y tampoco el rey Leopoldo fundaba su oposición en las pretensiones que al trono de Francia pudiera tener el día de mañana el que aspiraba a ser su yerno.

La verdadera causa se fundamenta en razones de más peso, de un peso de 150 millones de francos, que es sobre poco más ó menos la fortuna que tendrá un día la princesa Clementina, y con la cual entonces podría hacer muchas cosas el descendiente de los Bonaparte.

Sabido es que el rey Leopoldo ha desheredado a sus dos hijas mayores, Luisa y Estefanía, y por lo tanto, su hija menor Clementina heredaría de su padre unos 150 millones de francos, sin contar los dominios que el rey de Francia posee en el Congo, y que a su muerte pasan al Estado.

Las cuestiones políticas quedan, pues, a un lado, y sabiendo ya los motivos de la negativa paterna, no sería aventurado pensar que Leopoldo exclamara al anunciar la pretensión del cuarto ó quinto de los Napoleones: «¡Tú dás, probera!»

ACLARACIÓN, SÍ; CORRECTIVO, NO

El Sr. Bueno, crítico de teatros en el *Heraldo de Madrid*, ha equivocado lamentablemente el camino; se creyó que trataba de defenderle cuando habló de un supuesto propósito de Fernando Mendoza; eso debió bastarle para llevar al terreno privado el asunto: las ofensas, cuando existen, no necesitan ser adivinadas, y cuando se suponen, no es lógico contestarlas con provocaciones, porque las provocaciones no sirven para inquirir propósitos ajenos, ni demuestran mayor valor que las preguntas hechas en formas de todos conocidas y por todos empleadas.

Hablar de ciertas cosas demasiado alto, es, a mi juicio, como no hablar, y por eso, ni me creo en el caso de contestar al Sr. Bueno en el tono que emplea, ni, ocurra lo que ocurra, llevaré al terreno privado lo que el Sr. Bueno ha querido plantear con publicidad.

No me duelen prendas, hablo siempre muy claro y en el tono justo, y por eso no tengo ninguna necesidad de explicar mis palabras, y menos aún las que no escribí. Como jamás empleo retenciones, los que me leen saben que digo siempre lo que quiero decir, y que cuando censuro escribo con todas las letras el nombre del censurado. Con eso me basta, y eso me hace no temer correctivos que, anunciados previamente, tendrían demeritancia de espectáculo para que nadie pudiera juzgarlos temibles ni útiles. No hay, pues, correctivos.

Respecto a declaraciones, sí pidiéndolas al Sr. Mendoza; pero ahora concretando más la pregunta, para que nadie pueda darse por ofendido: ¿tiene el Sr. Mendoza algún documento por virtud del cual yo resulto obligado a aplaudirle?

Eso es lo que quiero que sepan los que, a falta de mejor ocupación, se dedican a cultivar la calumnia en los salones.

Alejandro Miquis.

POR TELEGRAMA

LAS ELECCIONES PRÓXIMAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Coalición liberal en Pamplona. Candidatura prestigiosa

— Pamplona 22. Los periódicos publican la candidatura para las próximas elecciones provinciales que anoche acordaron los republicanos y liberales unidos para la lucha.

Son candidatos los liberales monárquicos D. José Ayala y Xarros, D. Joaquín Vías Larrañaga, D. Javier Arbizu y Tudela.

Los carlistas presentan por los mismos distritos a los Sres. Albistur, Larraza y Claver. Los integristas aliburnos en Pamplona, por donde han designado al Sr. Amorena.

Los conservadores han desistido de luchar en vista de las pocas esperanzas de éxito. Los liberales de todos matices aplauden la coalición realizada con los republicanos, y la candidatura ha sido bien recibida por estar compuesta de personalidades de gran prestigio.—*López.*

EL ERROR DE MAZARETE

UNA CONFERENCIA NOTABLE

No hay forma posible de reducir a los límites de una información periodística la notable conferencia que ayer tarde dió el doctor Mazarete en el Ateneo de Madrid, mostrando la inocencia de los jueces de Mazarete, condenados a muerte por la Audiencia de Guadalajara como autores del asesinato de Guillermo García, el *Acicero* de Mantiel.

Las palabras del sabio catedrático tienen todas y cada una valor real, positivo: nada sobra.

A estas horas, quienes no pudieron gozar en la tarde última las bellezas de un discurso imponderable, habrán leído los extractos de la *Prensa* de la mañana, perfectos trabajos, sintéticos resúmenes, pero insuficientes, como tendré que serlo este muestro, para dar idea aproximada de la verdad.

En las impresiones que publicamos anoche aparece descrito el aspecto del salón al comenzar la conferencia: tribunas bajas y altas, butacas de cuero, pasillos de entrada, huecos de las puertas materialmente llenos, ocupados por concurrencia, representación de las Ciencias, las Artes, la literatura, la política, el foro. No pocos obreros, confundidos con sabios y aristócratas, y muchas distinguidas damas, adornando el conjunto con la hermosura de sus rostros y la elegancia de sus tocados.

Aparece el doctor Mazarete en el pequeño estrado del fondo de la sala y estalla salva atronadora de aplausos.

Recoge el conferenciante la ovación, aplaudiendo con modestia a la causa de la justicia, que él defiende, a la razón que pide con imperio se proclame a todos vientos la inocencia de dos hombres que gimen en las tristes celdas de un calabozo bajo el peso de terrible condena.

Y entrando en el tema del discurso, con palabras físcis, brillante, saturada de fuerza lógica, explica la necesidad de buscar amparo en la psicología positiva para la instrucción de los sumarios. Recuerda una causa de paricidio, procedente de la Audiencia de Salamanca, en que el fiscal, hombre frío, razonador, nada impaciente, no conforme con el auto de terminación del sumario, reclamó nuevas diligencias, un dictamen médico-legal, base para el representante de la ley desistiera de acusar.

NOTAS DE RUSIA

CURIOSANDO POR MOSCÚ

En el andén. Los frenos rusos. Un hotel moscovita. Maravillas de bazar. Al Kremlin con un "pope". La procesión de peregrinos.

La *Nicolaskaia Valsk* (Estación Nicolás) de San Petersburgo, es grande y triste, sucia y fea. Su fachada principal, mirando a la *Nevsky*—larga y pajiza, como una venta española,—deja escapar por sus ventanales esos característicos ruidos de prisa y tráfico, de baules crujientes y carretillas rechinadoras, de voces y disputas entre viajeros y *possimnye*, los cuales, con sus delantales blancos, sobre los que negrean barbas rebeldes, no cesan de gritar, incansables:

«*Gospodi! Moskita vagon!*» (Señorito! Tren para Moscú).

Hay que saltar del trineo, no hacer caso al *selovschicht* que refunfuña, subir los escalones sin atender a los *possimnye*, atravesar aquellas estancias monacales, donde generales y aldeanos, popes y duquesas, se confunden, de rodillas, ante San Nicolás, reluciente entre candeleros; pasar de largo kioskos y buffets, donde rubias amatradas y graciosas ofrecen *piva* (cerveza), tarjetas postales y las inevitables *medallitas de San Isaac*, que preservan de accidentes a los viajeros, y llegar resuelto al ventanillo pidiendo el billete para Moscú.

En el ventanillo las *colas* son interminables. Con la sin rival paciencia rusa, damas de gorro chico y manto largo, pobres mujeres asomando sus greñas bajo el manto, soldados con pardas angustias, y gorra de plato, estudiantes de gabán negro y vivos azules, algún *pope* cuyas descomulgadas mangas se agitan impacientes, tal princesa del Cáucaso opulenta en carnes y en zarcillos, aguardan, sin chistar, horas y horas.

Entre dos oficiales de la guardia, un gran sombrero y empujando garbando sus plumas. Aquí, en un corral de *possimnye*, cierto *monij* se lamenta y grita:

«*Chorty vashnik!*» (Andad al diablo!) Y los mozos se refren a carcajadas, y el pobre aldeano, que quien informaron mal por reírse de él, se queda de haber perdido el tren en tanto y amenaza con los *garadavos*.

Por el andén—largo y sombrío, bajo su marquesina de cristal gris—pasean, fumando *papiros*, generales, con sus abrigos ceniza, sus doradas sardinetas en los hombros y su gesto preocupado y solemne. Chicos desahogados vocan:

«*Polietsday boina telegram!*» (Últimos partes de la guerra!) Y su pregón, lento y quejoso, rueda por el andén silencioso.

El tren—con sus vagones monstruosos, altos y sucios por fuera, grandes y cómodos en el interior—huele que apesta a sebo. Por sus dobles cristalerías fuertes se ven las velas, único alumbrao, y cada viajero comienza a portear la inabarcable serie de sus bultos. Maletas con fundas almohadas en rollo, hasta colchonetas, mal disimulados sobre mantas, mete cada viajero ruso en su coche. Es un portar incómodo, una de ir y venir *possimnye* que asombra. ¿Dónde va a saber tanto bulto?—se pregunta usted, y en cuanto entra en el vagón usted mismo se responde como en las comedias:

«*¡Ahora lo comprendo todo!*»

«*¿Qué vagones?* Como en los *sleepings*, todo tren ruso, aun el peor, tiene corredor y baranda. En primera, se viaja como por todas partes. La compañía de vagones-camas lleva uno ó dos coches, amén del *restaurant*, y tiene instalación de luz eléctrica. En segunda y tercera clase, repito, no hay más alumbrao que el de las velas, y de ahí el endiablado olor que se nota. Pero, a cambio de esa gran contra, tiene ventajas admirables. La temperatura—sostenida por tubos de agua caliente, que vienen de la máquina, *jáms* *aliméntada por carbón, sino por leña*—es constante, de 18 grados; y, ni cuando el tren, azotado por las ventiscas de la estepa, cruza bajo avalanchas de nieve, se nota en los vagones frío.

«*¿Qué viajero de trenes españoles no tuvo frío al llegar la madrugada?* En cambio, en Rusia, con temperaturas de 20 y 30 grados bajo cero (al aire libre), se está en el vagón como junto a una chimenea.

A las nueve en punto, con una noche infernal, sonó la campanada tercera, y el expreso de San Petersburgo a Moscú comenzó a avanzar entre nieves. Yo iba acompañando a Frankz Becker, joven comerciante hamburgués que tiene un gran almacén en Riga y que, amablemente, se me ofreció como *cicerone* para Moscú.

Al través de las ventanillas del *sleeping* un mar de sombras llenaba el cielo, y sobre nevascas llanuras veíanse hoteles de madera, grandes barriadas lujosas, donde la burguesía pasa el verano.

En el *restaurant*, entre copas de *Kimel* y chupadas a los suaves *papiros*, entuvimos cerca de tres horas, y al llegar a Novgorod bajamos a estirar las piernas. Era una desolación infinita la de aquella estación a la madrugada.

En un banco, tres *monijes*, solos, miserables, entre harapos, dormían sus hambres de la estepa. Nevaba sin cesar; era tan grande el frío, que tuvimos que subir más que a prisa, y cuando arrancó el tren de nuevo, aún seguían los tres *monijes* en el banco. Cayéndolos nieve y más nieve, solos en aquel desolado horrible, esperarían cuatro horas aún, hasta el amanecer, el tren mixto que los llevara a Petersburgo.

El conductor nos hizo las camas, plicó el *controler* nuestros billetes y nos echamos a dormir hasta despertar en Moscú.

Una mañana sin claridad casi, con cielo bajo y nieve hasta las nubes, me sobrecogió al despertar. Moscú, inmenso, infinito, pintoresco con sus nevadas cúpulas, maravilloso entre leyendas, se acercaba a nosotros, girando, como en las linternas mágicas.

La estación, nueva, grande, capaz, era un bullicio pintoresco. Tras una verja,

aburrido resalta contemplando las pruebas gráficas, que el propio conferenciante práctico.

Dos mozos robustos no pudieron llevar, como se dice, el cuerpo de un vivo. ¡Y pesa mucho más un muerto!

¿Y por qué el crimen? Por apoderarse de 15 duros que poseía la víctima. Los condenados son gente rica, que tiene dinero y tierras, y la coherencia de una empresa industrial tan fuerte como la Unión Rosinera Española.

El *Acicero* fué por su pie al lugar donde murió. Lo demuestra cumplidamente contestando a la diligencia judicial que niega la posibilidad de salir de la cuadra por diferente sitio que la puerta, cuya llave guardaba la familia del juez municipal; exhibe fotografías que muestran lo sano lo que resulta salir por el sobrado de la cochera.

Conmueve al auditorio la presentación de una carta del cura de Mazarete, anciano y honrado pastor de almas, animándole a proseguir su campaña en pro de esos pobres inocentes.

La segunda parte de la conferencia, completa disertación médico-legal, patetiza el indicio, deducido de la misma diligencia de autopsia, fundamento de la acusación.

Nuevas proyecciones robustecen las palabras del orador. No hubo estrangulación, porque faltaban en el muerto los indispensables síntomas traumáticos; el disparo, dado la situación y dirección de la herida, se lo produjo Guillermo.

Finalmente: ¿Por qué se mató el *Acicero*? Por amor. Amaba a la ventera de Vista Alegre; la ventera no podía corresponder a la pasión de un hombre casado.

Las últimas proyecciones fueron dos retratos de los reos, figuras simpáticas y nobles que no reflejan el menor indicio de criminalidad.

Alrededor de todo esto, del comienzo al término del discurso, frases hermosas, argumentos incontrovertibles, citas oportunas, análisis severos y metódicos, juicios acertados. Cada cinco minutos resonaban los aplausos, en salvas nutridas, entusiásticas, frenéticas.

Cerró el maestro su tarea diciendo que sólo cabe esperar en una revisión del proceso, acordada en ley, revisión que reclama la justicia, los sentimientos de humanidad y la suerte futura de una anciana, de una esposa y de tres criaturas.

En el lienzo apareció el emocionante grupo formado por las mujeres de Juan y Eusebio y las hijas del segundo.

Es pena que no podamos escribir más, y que para elogiar al doctor Mazarete nos falten palabras.

Un grupo de estudiantes de Medicina y parte del público que oyó la conferencia acompañó al Sr. Mazarete hasta su casa, aclamándole y aplaudiéndole.

Un amigo del catedrático se asomó al balcón de la casa del doctor para dar las gracias a los 500 manifestantes, que se retiraron con el mayor orden.

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Un grupo de estudiantes de Medicina y parte del público que oyó la conferencia acompañó al Sr. Mazarete hasta su casa, aclamándole y aplaudiéndole.

Un amigo del catedrático se asomó al balcón de la casa del doctor para dar las gracias a los 500 manifestantes, que se retiraron con el mayor orden.

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Un grupo de estudiantes de Medicina y parte del público que oyó la conferencia acompañó al Sr. Mazarete hasta su casa, aclamándole y aplaudiéndole.

Un amigo del catedrático se asomó al balcón de la casa del doctor para dar las gracias a los 500 manifestantes, que se retiraron con el mayor orden.

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

con los escudos archimadistas, se agita, entre vociferaciones y escándalos, *ivochitchis* y *possilyne*, vendedoras de confituras y medallas, judías que, relictas de collares, nos sonreían con naranjas en la mano.

Se notaba ya en los trajes y en el ambiente que estábamos en el corazón de Rusia. Y por el fin de *popes*, de limosneros, de monjes, de peregrinos, de imágenes, se daba una cuenta de que sus irreverentes pies católicos pisaban triunfantes la tierra santa del Kremlin.

Eran las diez cuando la *troika* del hotel Dresde, cascabeleando por calles largas, llamativa con su gran manta tricolor, rápida, al trote de sus tres caballos de Tiflis, se detuvo a la puerta de nuestro hospedaje.

¡Oh desencanto! El *comptoir* estaba desierto, en la gran sala de visitas no había nadie, y por todo el hotel, fuera del reverente *suizo*, no topamos persona alguna.

¿Qué pasaba allí? Ocurrió, sencillamente, que esa mañana y justamente hora de la misa mayor en el Kremlin. Todo el mundo se había largado a misa. Huéspedes, camareros, *grooms*; hasta las arrogantes *femmes de chambre* que, vestidas a la circasiana, vinieron después a sonreírnos, estaban devotamente en misa. ¿Qué remedio quedaba sino ir a misa también? Y sin capillanos siquiera, ni poder tomar desayuno, Becker y yo salimos a la calle.

— ¡Vamos al Kremlin, amigo mío!

— *Pas du tout. Il faut visiter les bazars.*

Y allí fuimos, hacia el primer bazar que hallamos.

Nada tan pintoresco y singular como estos bazares moscovitas, donde flota, amable y gentil, la sombra de la princesa Scherazada. Por las calles de sus mostradores enanos, razas diversas pasean los vestidos más diferentes. Armenios, persas, cosacos, chinos. Popes ortodoxos y buhoneros de la Mongolia; mujeres, bajo cuyas capotas azules, relumbra en ojos israelitas; viejos pastores que cubren sus torsos de gigantes con azules del Turquestán; pandillas de confiteros persas que, arrastrando típicas rojas, portean sus pegajosos almibares; jóvenes soldados rusos, envanecidos bajo sus gorras de plato; bailarinas francesas mirando con sus impertinentes cejas, rebosantes de fruta; grupos de comerciantes mujeriegos que, enfundados en sus gabanes de piel se guían, en aquel laberinto, por las plumas de un sombrero galante; todo un museo de vestidos raros; toda una gran nomenclatura de razas; la más pintoresca visión del mundo relampaguea en los bazares de Moscú.

Aquí, entre aldeanas guñapasas, un turco sacamuelas hace el reclamo de sus élixires. Más allá, dos títeres mongoles ejecutan sus juegos malabares junto a la tienda de un hebreo. Cierta chalan *moujik* hace caracolarse a un potrillo delante de unos ganaderos persas. Y de trecho en trecho, vestidas de azul, tintineando sus collares y sus pulseras, muchachas judías venden naranjas y turrones.

Sumisas, agradecidas, tristes, en su resignación se esconde el éxodo de la raza. Son aguilas, como la Samaritana, y orgullosas, como Judith. Parecidas a nuestras gitanas, tienen ideales misteriosos, y si un hombre no es de su raza, no le miran...

* Llegamos al Kremlin, cuya santa y secular fortaleza franqueamos mediante un rublo. Pasamos bajo el arco de Tainiskia, y en la plaza de la Anunciación el *popo* que nos acompaña se arrodilla piadosamente. Franz Becker y yo le imitamos; pero nuestros labios católicos no llegan, como los del *popo*, a besar el suelo. ¿Por qué estos fervores tan extraños? Es que de la iglesia de la Anunciación sale un tropel de peregrinos. La peregrinación avanza. Viene de la provincia de Kieff y está compuesta, en su mayoría, de *moujiks*. Avanza, como nuestras procesiones del Santo Entierro, lentamente, con recogimiento, con majestad. Trae a su cabeza veinte *popes* y diez estandartes religiosos, en cuyos lienzos de tisú resplandecen, entre pedrerías, bordadas imágenes piadosas: San Andrés, San Nicolás, San Jorge...

De pronto, a la señal de un *popo*, rompen los peregrinos a cantar. Cantan de corazón; entonan los ojos corporales para abrir mejor los ojos del alma; dicen, con su deleite beat, adoraciones que dan envidia.

Su cántico—una melopea triste, quejosa, desmayada—lleva a los santuarios del Kremlin sollozos del *Miserere* ruso.

Y, cuando lentos y clamorosos, se perdieron en las lejanías del Arcañel, pobres aldeanos fervientes, con nieve a las rodillas y hambres del cuerpo y del espíritu; cuando, guiados por sus estandartes y por sus *popes*, los vi desaparecer en la iglesia, su melopea de contrición seguía en mis oídos y en mi alma.

— ¡Gaspard *promission!* (Señor, ten misericordia de nosotros).

Cristóbal de Castro.

VIDA MILITAR

Firma del rey

El ministro de la Guerra, restablecido ya de su enfermedad, pudo esta mañana asistir al Consejo celebrado en Palacio, poniendo después a la firma regia los siguientes decretos:

— Concediendo merced del hábito de Calatrava a D. Alberto y D. Eduardo de Acha y Otalles.

— Confiando el mando de las zonas de Infantería de Carmona y de Coruña a los coroneles D. Valerio Godoy y D. Aureliano López y López.

— Destinando a las comandancias de Carabineros de Salamanca y Cáceres a los comandantes D. Enrique Jávea y D. Juan Pereda.

— Concediendo la cruz del Mérito Militar al capitán de la Guardia civil D. Cándido Fúllas.

— Idem mención honorífica al comandante D. Enrique Gil, capitán D. Diego Fernández y D. Alejo Ortiz y teniente D. Juan Blanco.

Destinos

Caballería.—Coronel Socasán, a excedente. Tenientes coroneles: Gallego, excedente; Domenech, al 1.º regimiento de Alfonso XII; Rubido, al 5.º depósito de reserva; Olacón, a cazadores de Galicia.

Comandantes: Domínguez, a la Capitania general de Galicia.

Capitanes: Albornoz, a Sagunto; Maroto, al 9.º depósito; Berge, al 11.º; Rich, al 9.º; Rodríguez, al 5.º; Castro, al 14.º; Marzá, al 6.º; Gómez Acebo, al 7.º; Inesterra Pastor, a Melilla; Quinones, al Lanceros de España; Pineda, al 4.º; Barrios, al 10.º.

Primeros tenientes: Pozuelo, a Cazadores de Sesma; Tío, al mismo; Barrio, al de Vitoria; Lasala, al del Rey; Gómez, al de Talavera; Samaniego, al de Sagunto; Sánchez, al de Treviño, y Gómez, al de Santiago.

Segundos tenientes: Barceñegui, al de la Reina; Camps, al de Albuera.

Propuesta de destinos

En la Sección de Infantería se está trabajando activamente en la propuesta de destinos de este mes.

Esto no obstante, aún tardará algunos días en publicarse.

— POR TELÉGRAFO

ENFANT TERRIBLE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 22. Comunican del Regio (Calabria) que en una aldea próxima ha ocurrido un sangriento suceso que ha producido gran impresión.

Adolfo Battaglia, niño de cuatro años de edad, sufrió una reprimenda de un portero cuando Dámaso Ventrelli. El chico fue a su casa, cogió una escopeta y ocultándose en ella, esperó a que pasara Dámaso, deserrándole un tiro con postas é hirándole gravísimamente.—Gallardo.

Los estrenos

EN LA COMEDIA

— Juventud

Ignacio Iglesias, al escribir su drama *Juventud*, que anoche vimos representado en el teatro de la Comedia, y que, según dicen, es la primera parte de una trilogía, ha cometido un lamentable error que a otro le sería fácilmente perdonado, pero que en él es imperdonable: apartarse de la realidad para ir a buscar la poesía, como si el poeta de la *materna* no hubiese dicho algo y no le faltara la única fuente de poesía es la Naturaleza. Cierta escribió *Los viejos*, y ahondando en la vida, descubrió el camino para llegar a lo más íntimo de los corazones, no para llegar a las figuras como la Trini y el Hilario de *Juventud*, que, aun siendo verdaderamente reales, son suficientemente desconocidos para no parecerlo.

Hilario y la Trini, en efecto, ó son figuras en que ha puesto demasiado el poeta, ó, como apunta muy discretamente Ainsa en *El País*, son seres que viven en latitudes muy distintas de las nuestras para que nos sean familiares. De todos modos, para nosotros no son reales, porque salen fuera de nuestra realidad. Este es el error, que hace de *Juventud* una obra muy inferior a las demás que de Ignacio Iglesias conocemos, y fue anoche motivo bastante para que el público de la Comedia no se entusiasmasen ante la obra del autor catalán tanto como todos hubiéramos deseado.

Posible es, sin embargo, que no toda la culpa fuese del autor; desgraciadamente, las obras de los poetas dramáticos sólo llegan al público a través de los actores que las interpretan, y bien pudo ocurrir que una interpretación errónea de los caracteres que el autor había soñado. Interpretándonos mejor ó acortándonos menos, tal vez hubiesen resultado más admirables.

Borrás mismo, en efecto, no acertó, a mi juicio, aparte de su deseo inmoderado de lograr aplausos, en el papel que le llevó por el camino de la declamación efectista, afoando mucho su labor, pienso que no sintió enteramente el tipo creado por Iglesias: un muchacho sencillo, temeroso de la cólera paterna, y no un simple más ó menos enamorado, como mucho, por otra parte, no es, ni mucho menos, el tipo que el autor quiso dar, como mucho, por otra parte, no es, ni mucho menos, el tipo que el autor quiso dar, como mucho, por otra parte, no es, ni mucho menos, el tipo que el autor quiso dar.

Tampoco la señora Roca acertó. Como así todas las actrices españolas, confunde lastimosamente el candor y la ingenuidad con la modestia, y por eso convirtió en niña a la infeliz Trini, que podía serlo todo menos eso. Es evidente que si la señora Roca hubiese acertado mejor en la interpretación del tipo, nos hubiera hecho más comprensible; y esto que digo también de Borrás es tanto más cierto, cuanto que tratándose de obras catalanas no basta con que los traductores nos traduzcan la letra de ellas, sino que es absolutamente indispensable que los actores sepan ponerlos de manifiesto y con mucha claridad el espíritu de los personajes, que no es, ni mucho, enteramente igual al nuestro.

De los demás intérpretes de *Juventud* nada hay que decir que no hayamos dicho ya con motivo de otros estrenos, fueron la señora Caro y los Sres. Lirio, González, Mora y Sala, y ninguno de ellos merece hoy censura ni aplauso; todos se limitaron a vivir en el papel, como mediocritas.

Estoy en el secreto

Después del estreno de *Juventud* presenciémos el de una comedia en dos actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa y titulada *Estoy en el secreto*, que no gustó.

La razón del mal éxito es obvia y se alcanza a cualquiera: un arreglo de la misma obra francesa se estrenó con el título de *Lo sé todo*, hacia el año 70, en el teatro de Variedades, y entonces, según cuentan, gustó mucho. De entonces a hoy no hemos vivido en vano, y, naturalmente, lo que entonces pudo gustar mucho y aun resultar gracioso, ahora parece compendio de clichés demasiado manoseados para que sean tolerables.

Los autores jóvenes, y lo son los que han escrito *Estoy en el secreto*, deben demostrar su juventud andando, y no es andar, como no se andar hacia atrás, venirse en 1905 con comedias francesas que ya habían venido a España treinta y cinco años antes.

A. Miquis.

— POR TELÉGRAFO

EXPLOSIÓN DE GRISÚ

DE NUESTRO CORRESPONSAL

107 mineros muertos

— Londres 21. En Birmingham (América), en las minas Virginia, se ha producido una explosión de gas grisú, por efecto de la cual han perecido 107 obreros, quedando muchos de ellos sepultados entre los escombros.—Dabor.

Diario de un Curial

LESIONES O ACCIDENTE?

Eugenio Gracia, vecino de Alcalá de Henares, debía una cantidad a Antonio González, cantidad que no pudo satisfacer al expirar el plazo señalado.

Desde entonces, Antonio venía persiguiendo a Eugenio, amenazándole y llegando en alguna ocasión a agredirlo.

Cierta día, estando Gracia guardando unas ovejas en el campo, acertó a pasar por el prado González, caballero en una mula.

Según la versión más autorizada, Antonio, por un movimiento imprudente, cayó de la caballería, lesionándose. Vió cerca a su enemigo, y sin dudar exasperado, volviendo a montar, dirigióse veloz al pueblo y achacó la culpa de la herida al pastor.

Instruido proceso, se ha visto ayer en la Sección primera de la Audiencia madrileña.

El joven letrado D. Santiago Arimón, en defensa del acusado, ha sostenido la inocuidad, haciendo examen detenido de la prueba, antes intervenida con habilidad, y aduciendo argumentos poderosos en su favor.

ROBO EN UNA CASA DE PRÉSTAMOS

En la sesión de ayer han informado el fiscal y los defensores de los acusados, Sres. Barzanallana, García Rodríguez y Larra, manifestando todos las respectivas conclusiones, excepto la de Víctor de la Oliva, que alega como alternativa la irresponsabilidad ó el encubrimiento.

El Jurado dictó veredicto de inculpabilidad para todos los procesados, excepto para Víctor de la Oliva, que resulta culpable de encubrimiento, y como tiene cumplida en prisión preventiva la pena que pueda corresponderle, irá con los demás a la calle.

EN EL SUPREMO

Ante la Sala primera ha informado D. Miguel Marín, en pleito sobre devolución de depósito, procedente de Valladolid, mantenido entre D. Ignacio Vega y D. Segundo Zancayo.

D. José María Cervantes ha debutado con un recurso de casación en causa por lesiones, en la Sección segunda.

IMPUESTO DE TOLDOS Y CORTINAS

Ayer se verificó en la Sala tercera del Tribunal Supremo la vista de excepción de incompetencia alegada por el fiscal del recurso contencioso interpuesto por D. José Gayo y Bueno contra el impuesto municipal sobre toldos de los balcones y cortinas de los establecimientos. El ilustrado abogado D. Luis Gayo del Valle, en brillante informe, apoyó la admisión del recurso y la competencia del Tribunal, por lo que a la terminación fue muy felicitado por las Comisiones de los gremios y Círculo Mercantil que presenciaron el acto.

EL ALGUACIL VALENZUELA

— POR TIERRA LEVANTINA

UNA VISITA Á ESQUERDO

— La tartana espera para ir a La Pileta—dijome la otra mañana, apenas nos desayunamos, mi amigo queridísimo D. Pedro Aragonés, por cuyas venas corre pura savia liberal y en cuyo espíritu generoso alientan y viven todas las grandes ideas de los tiempos.

En una preciosa y cómoda tartana que otro amigo de Villajoyosa había puesto a nuestra disposición, salimos del pueblo; atravesando el puente y no perdiendo de vista la orilla derecha del río Adarador, bajo los almendros floridos, nos acercamos a la posición predilecta del doctor Esquerdo.

Aún no estaba muy entrada la mañana, y como sintiera yo escrupulos de que fuese muy temprano para visitar al viejo republicano, desvanecíronse mi amable cicerones y otras dos prestigiosas personas que me acompañaban, saliendo así al encuentro de mis preguntas.

— El doctor madura mucho. No gusta de etiquetas. Desde que Dios echó luz en su casa no se cierra a nadie. Aquí está como en sus glorias y vive a lo labrador. ¡Si fuera usted cuánto se ha gastado aquí para hacer de unos peñascos una finca de recreo, cuajada de frutales y árboles frondosos de todas clases!

Los escupulios embalsaman el ambiente de aquel paraje. Desde cierta distancia, *La Pileta* simula un castillo señorial, con sus torrecillos, con sus cunillas de almenas en las esquinas y pasos que circuyen el edificio y que parecen adarves de la fortaleza.

Cuando la tartana iba ganando la rampa que lleva a la explanada de aquel cerrete, pensaba yo en el general Esquerdo, en el gran veterano de la República a quien Ruiz Zorrilla entregara la petaca de jefe de los revolucionarios; en el sabio médico, inteligente, precioso, tierno corazón de niño, que aun envejecido en aquel su retiro incomparable consagra sus días a hacer bien por la humanidad y a engañar en los esmeros de un cultivo intensivo persiguiendo los tesoros que el largo tiempo mantiene soterrados la Naturaleza.

Paró en firme el vehículo, ya en lo alto, y bajamos. Godoy, el secretario del doctor, nos facilitó el acceso a su residencia. Es un tipo notable en su cabeza, que recuerda la del novelista Dumas y también la de Sarraute, blanco, enmarañado y risoso, va a qué más blanco que gris, y, sin embargo, no es un viejo. En su tez, de moreno subido, no está la huella profunda de los años. Fué uno de los señores que se sublevaron; salvó la pelleja en el destierro; Esquerdo le dió su amparo y protección; es hoy la persona de su confianza y su compañero en las solitarias virgilianas de *La Pileta*.

En el patio-vestíbulo, cubierto por un emparrado, se alza, como nina de aquellos tiempos, la estatua de la caza y de la pesca; tras el cancel de cristales del recibimiento, otras dos: una de la Ciencia y otra del Arte. Y en un rincón de la estancia descansa sobre una columna un busto admirable del doctor, homenaje a su talento y testimonio de adhesión a sus ideas políticas.

Allí, a la derecha, mostráronme la alcoba en que Ruiz Zorrilla durmió al tornar a España ya enfermo y herido de muerte. Contáronme que al llegar entonces, precisamente por esta misma época, a *La Pileta* D. Manuel, apresado, Esquerdo le declaró, infundido alientos.

— Entre usted, entre usted, que en esta casa no se muere nadie.

Y en verdad que podía bien afirmarlo; que aquella altura respira vida y sanidad y la sombra de la muerte pasa muy lejos de allí.

No nos hizo esperar mucho el último ilustrado revolucionario, que estaba en una consulta y acabó pronto.

Buscámos al político, al veterano, al hombre de ciencia, y él no quería hablar de política: sólo se nos presentaba como agricultor, como hombre sencillo y caritativo que no repara en dinero para roturar los campos, para surcarlos de cañaviles de riesgo, para resacas y curules dolencias de cuantos a él acuden, para favorecer a los pobres con la medicina y el subsidio. Así, nadie más popular que él en Villajoyosa.

Nos recibió en el comedor que da a Levante. Por sus ventanas entraba el sol de lleno. Su figura se irguó venerable y majestuosa. Como Balart, calzaba fuertes botas de cuero, y nos tendió, sonriendo, su diestra. Con singular llaneza, con espontánea cordialidad que más nos obligaba, se apresuró a regalarnos con dulces del país y confituras y con vino exquisito. Y trabamos conversación, matizada de recuerdos; pero cuantas veces intentaba tocar la política se me escapaba por la tangente.

— Yo me paso aquí—exclamaba—casi todo el año, especialmente estos meses de frío. Le he ido a Madrid. Hago mis cosas alguna vez; pero muchas me he vuelto desde Alicante. Este clima me fortalece. Cuando en esta época me llaman al interior, rehúso; solamente visito la costa, y me he alargado hasta Cartagena.

La política activa ya no es para mí. Hay que estar en danza continua, y en ocasiones, el éxito de una causa ó de una campaña depende de un viaje a un país de temperatura bajo cero. Luego, yo soy hombre muy sincero; no hablo, como muchos hoy, siento lo que digo, me emociono bastante en mis discursos y no gusto de que la democracia sea careta de mi personalidad política.

Para descanso de mi labor como médico me refugio aquí, y aun las plantas mismas tienen para mí recuerdos inborrables. Nada echo de menos a mi alrededor en medio de estos campos que amo tanto. ¡Oh, qué vista, qué panorama que se descubre desde

esta cumbre! Es de lo que no se ve por ahí. Casimiro Sáinz me visitó un día, y en el momento de contemplar desde la explanada la hermosa perspectiva que delante se ofrece, espaciada, las montañas, la huerta, la ribera y allí, en medio del mar, sintió como un ataque nervioso, cogió los pinceles é hizo una verdadera maravilla en los lienzos que se le traían ya preparados. Después, descontento de su obra, que, perfecta como era, juzgaba deficiente porque veía la superioridad de la naturaleza viva respecto de lo pintado, manchó con el color negro aquellos cuadros admirables que su poderosa imaginación y su arte recogieran.

Después la conversación se corrió al recuerdo de su amigo del alma, Ruiz Zorrilla, estaba muy malo, desahuciado, cuando llegó allí. Había dejado en París una temperatura de 12 grados bajo cero, y se encontraba con que en Villajoyosa el termómetro marcaba 15 sobre cero. El clima de aquí lo entonó un poco; pero el mal había hecho sus progresos. Aun no saliendo de este país, D. Manuel no hubiese tirado más tiempo que los tres meses largos que, en la consulta celebrada, declaró que tendría de vida. Para ir él a su pensión ya una plantación de naranjos que estaba haciendo medio banco quedó sin plantar, y lo hice más tarde con otros árboles de fruto perenne; así ese banco me recuerda las dos épocas.

Un día, cuando se estrelló en el mutismo deliberado y discreto del famoso doctor. En el campo el espíritu es indulgente y elástico. Sobre sus barbas, casi blanqueadas por completo, brillaban y mirabanme con fijeza escrutadora unos ojos sagaces que parecían sonreír maliciosamente. En ellos leía que todo esfuerzo para oír de él un juicio político hubiese tirado más tiempo que los tres meses largos que, en la consulta celebrada, declaró que tendría de vida. Para ir él a su pensión ya una plantación de naranjos que estaba haciendo medio banco quedó sin plantar, y lo hice más tarde con otros árboles de fruto perenne; así ese banco me recuerda las dos épocas.

Las grandes balsas en la inmensa extensión de la finca de su predilección construidas, guardaban, en previsión de los tiempos de sequía, agua de sobra para anegar los campos, para los malos gémenes y fertilizar con el riego terrenos incultos y baldíos. No perdí la mañana por que aprendí mucho leyendo en los ojos y en el silencio elocuente de un hombre de ciencia.

la República Castelar tiene razón.

Rodolfo Gil

Villajoyosa 17-II-905.

— POR TELÉGRAFO

LOS SOMATENES DE CATALUÑA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Comisión á Madrid

— Barcelona 21. El sábado próximo saldrán en el expreso para Madrid los señores marqueses de Comillas y de Marianao, don Javier Franch y D. Antonio Argila, que componen la Comisión de los somatenes de Cataluña que marcha a entregar a la reina madre la medalla de oro, única acuñada por los somatenes, por el recuerdo del decreto sobre organización de los mismos.

Al propio tiempo entregarán a la reina un Mensaje de los somatenes.

Dicha Comisión será recibida por S. M. la reina el lunes a las once de la mañana.—Mencheta.

DE AUTOMOVILISMO

La Copa del Mediterráneo

Un redactor del periódico francés *La Matin*, de cuya intervención con el ex ministro de Marina, general Ferrándiz, ya dimos cuenta oportunamente, ha sido recibido en audiencia por S. M. el rey Don Alfonso.

Con la amabilidad, con el agrado con que siempre se trata a los que al empuje, ofreció al citado redactor que acorá bajo su protección tan gran prueba, y que desde luego concedía un premio de honor. Aseguró además que los campeones de la Copa encontrarán en Mahón una entusiasta acogida.

El correspondiente citado se hace lenguas de los grandes conocimientos que en materias de automóviles tiene el joven monarca español.—R.

POLÍTICA

Información

Con el marqués de la Vega de Armijo han acordado separadamente los Sres. Canalejas y conde de Romanones, respecto de asuntos relacionados con las próximas elecciones provinciales.

Ayer visitó al presidente del Consejo una Comisión de tenedores de créditos de Ultramar, con objeto de rogarle que se practique con urgencia la clasificación de los créditos y que el Sr. Villaverde reiteró a la Comisión su firme propósito de que los créditos sean satisfechos lo antes posible, según ya se propuso el año 1899.

Hasta que no termine el período electoral no se publicará el decreto relativo a la reorganización de la policía.

Mañana se reunirá en pleno el Consejo de Estado, bajo la presidencia del marqués de la Vega de Armijo, como ex ministro más antiguo, para tratar los muchos asuntos de interés que hay pendientes de informe, y entre los cuales se encuentra el referente a las corridas de toros.

Una Comisión de señadores por las Universidades ha visitado al jefe del Gobierno para interesarle en favor de la mejora de situación de los catedráticos.

El subsecretario del ministerio de Hacienda y los directores generales, se reunirán nuevamente mañana para seguir estudiando el presupuesto.

En breve quedará terminado el de la secretaría.

No hay que temer por la vida del actual Ministerio. Ayer noche dijo el Sr. Villaverde a un periodista: No ocurre nada de cuanto se habla sobre una próxima crisis; no son ciertos los rumores de haber surgido disensiones en el seno del Gabinete que han circulado; entre todos los ministros reina absoluta unanimidad.

¡Claro! ¡Díria otra cosa el Sr. Villaverde, aunque los rumores fueran ciertos!

Para tratar asuntos relacionados con la Diputación de Málaga, conferenciaron ayer con el ministro de la Gobernación los señores Herrera Moll y Jiménez.

Anoche recibió el ministro de Hacienda una Comisión del Ayuntamiento de Cartagena, que le visitó para hablarle de asuntos de interés local.

Por el despacho del ministro de la Gobernación desfilan esta mañana las siguientes personalidades:

El gobernador y el alcalde de Madrid, el Sr. Rodríguez, el conde de Romanones, y finalmente, el presidente del Consejo de ministros.

Se de suponer que estas entrevistas, en su mayoría, hayan estado relacionadas con las próximas elecciones provinciales.

Con el ministro de Hacienda ha conferenciado hoy el general Polavieja.

No es exacto que hoy, antes del Consejo de ministros que se celebra, fuera a reunirse la ponencia que entiende en la cuestión de las

subsistencias. Según han manifestado los ministros que la componen, están esperando los datos que se han mandado reunir por los respectivos departamentos.

El ministro de Hacienda, hablando hoy con los periodistas, ha confirmado la noticia de que se han iniciado negociaciones comerciales con Suiza y otros países para concertar *modus vivendi* provisionales, mientras se concluye la reforma del régimen arancelario.

Hasta ahora, según el Sr. García Alix, las disposiciones que hay para tratar no pueden ser mejores; pero acerca del resultado que hayan de tener las gestiones, nada, como es natural, puede adelantarse.

En cuanto al convenio que se dice existe entre Suiza é Italia, que habría de dificultar nuestras negociaciones, no ha ocultado el ministro que esas son también sus noticias, por lo cual cree que habrá necesidad de atemperar á él el concierto que nosotros realicemos.

— POR TELÉGRAFO

EL CENTENARIO DEL "QUIJOTE"

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Preparativos en Pamplona

— Pamplona 22. La Comisión organizadora de los festejos con motivo del Centenario del *Quijote* se reunió ayer, presidida por el gobernador, y acordó organizar un acto religioso, una solemne academia, una fiesta escolar infantil y una fiesta teatral.

El Ayuntamiento costeará varios festejos públicos, y el gobernador militar ha ofrecido la cooperación de los militares.

Hay algunos premios ofrecidos y existen otros ofrecimientos que coadyuvarán al buen éxito del homenaje á Cervantes.—López.

DE AEROSTACIÓN

El helicóptero del coronel Renard

Los trabajos encaminados a resolver el problema de la navegación aérea cada día adquieren mayor impulso. Dado el empeño puesto por los que se dedican a estos estudios y los progresos que cada día se notan, puede concebirse la esperanza de que en plazo no muy lejano el problema estará resuelto.

Uno de los que con más ahínco estudia esta cuestión es el coronel Renard, autoridad en la materia de un valor indiscutible. Constructor del primer dirigible, hizo sus experimentos en unión con Krebs en *La France*. Aprovechó como fuerza motriz la eléctrica, inventando, al efecto, una pila de resultados tan positivos y de tal utilidad, que a pesar del tiempo transcurrido, más de diez años, todavía no ha podido ser igualada por ninguna otra.

Dedicado por completo a la aerostación ha sido el que dió origen a las leyes respecto a globos, tanto a los dirigibles, como a los dirigibles y militares.

Separóse del ejército francés, y en unión de su hermano, capitán Renard, y con el de Artillería, Ferber, han formado una Sociedad cuyo fin exclusivo es el resolver el problema aéreo por medio de aparatos más pesados que el aire.

Desde luego, que el aplicar a los globos la fuerza directriz va perdiendo cada día más terreno, y en cambio los aeroplanos y los helicópteros son las máquinas en las que han puesto sus miras y de las que esperan resultados completamente satisfactorios.

El helicóptero del coronel Renard, que actualmente se está construyendo conforme a sus nuevos planes en una de las fábricas más importantes de automóviles de París, y que ya está casi terminado, es de una solidez y una ligereza inconcebibles. El cuadro, sumamente ligero, es un tubo de acero estirado con tensores de cuerdas de piano; su construcción y ensambladuras son maravillosas.

El motor es una delicada pieza de mecánica, la cual, cuando funciona, emite un ruido que resulta un *blot* en forma de V; todo ello resulta un solo cuerpo, inclinado a alatas que forma un bote con el mismo cilindro; el conjunto es de una delicadeza exquisita que no excluye su solidez.

Los amateurs tienen concebidas grandes esperanzas en este nuevo aparato.

"El Avión"

El distinguido *sportman* D. Jesús F. Duro regresó ayer de París, donde fué a presenciar las pruebas de su nuevo globo *El Avión*.

Su construcción es idéntica a la de *El Alcañán*, variando tan sólo la capacidad, que en el nuevo es de 450 metros cúbicos.

En la semana próxima estará en poder de su dueño.

Tan pronto como mejore algo el tiempo, y aprovechando un viento favorable, propone el Sr. Duro trasladarse a Huesca con su *El Avión* con objeto de intentar el paso de los Pirineos.

Mañana será entregado al gobernador civil de la provincia señor conde de San Luis, para su aprobación, el nuevo reglamento del *Acad Club* de Madrid.

Se han encargado á París tres globos para alquilar á los socios del Club.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico, digestivo y antiastrálgico.

Curar el 98 por 100 de los enfermos del estómago y de los intestinos, la acidez, la indigestión, la hinchazón, la flatulencia, la náusea, el vómito, la diarrea, la disenteria, la constipación, la anemia y el clorosis con dispepsia, la cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfriamiento, la nutrición completa. Cura el mareo del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con su uso. La Elixir de Saiz de Carlos, de agradable sabor, inofensivo lo mismo para el enfermo que

para el que está sano, pudiéndose tomar a la vez que las aguas minero-medicales y en sustitución de ellas y de los licuores de mesa. Es de éxito seguro en las diarreas de los niños en todas sus edades. No sólo cura, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Once años de éxitos constantes. Véase en las etiquetas de las botellas

la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada. Laboratorios Químico-Farmacéuticos, S. A., en Barcelona en grande escala de productos farmacéuticos, químicos y especialidades. Calle de Ferrer del Río, 1, Madrid. De venta: calle de San Juan, 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

La palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada. Laboratorios Químico-Farmacéuticos, S. A., en Barcelona en grande escala de productos farmacéuticos, químicos y especialidades. Calle de Ferrer del Río, 1, Madrid. De venta: calle de San Juan, 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

NO MAS TISIS

ELIXIR PECTORAL HERNZ DE HEROINA Y ARRHENAL Y THIOCOL

El más completo y racional que recomienda la ciencia médica en la curación de la tuberculosis, catarros, bronquitis y asma. Tónico agradable, que hace reanudar el apetito y el sueño, comprobándose un aumento notable de nutrición y peso, tan favorable a la curación.

Depositos: Farmacia de A. Torres y C. en Alcala, 30, Madrid; Martín Durán, Tetuán, 31; P. M. Velasco y Compañía, Mayor, 18, y en las principales farmacias y capitales de provincias.

CEREVISINA

(LEVADURA SECA DE CERVEZA)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conservación, posee en ligero volumen, igual actividad que la mejor levadura fresca, sin presentar en sus efectos la irregularidad de ésta. La expensamos en forma granulada para facilitar su empleo, y se disuelve rápidamente una vez en contacto con el agua.

La CEREVISINA da maravillosos resultados en el tratamiento de los furunculos, que hace desaparecer. En enfermos dañados de psoriasis, herpes o eczema, ha tenido el mayor éxito, mejorando en breve el estado general. La CEREVISINA se recomienda también en el tratamiento del acné, de la urticaria, etc. La CEREVISINA no contiene, como ciertas levaduras frescas, resaca de estómago o gases ácidos y los dispepticos pueden usarla sin inconveniente.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.



SUCURSAL: ALCALA, 23

LA MAS SURTIDA CALZADO DE LUJO

Calzados de braca 25 duros. Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta casa con motivo de proporcionar trabajo seguro a sus operarios, hace grandes rebajas en sus conocidos calzados.

POSTAL DE FAMILIA

EN PLATINO BROMURO

6 EJEMPLARES, PTAS. 6

FUENCARRAL, 29, COMPAÑY

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Cuba y México.—El día 17 de Febrero saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Coruña, el vapor *Alfonso XIII*, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Coruña y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba e Isla de Santo Domingo.

Línea de New-York, Cuba y México.—El día 24 de Febrero saldrá de Barcelona, el 26 de Málaga y el 28 de Cádiz, el vapor *Buenos Aires*, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos, litorales de Cuba e Isla de Santo Domingo.

Línea de Venezuela y Colombia.—El día 11 de Febrero saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, el vapor *Montevideo*, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata con transbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Coro, Carúpano, Trinidad, Guanta y Cumaná, con transbordo en Curacao.

Línea de Filipinas.—El día 4 de Febrero saldrá de Barcelona habiendo hecho las escalas internacionales, el vapor *Isla de Luzón*, directamente para Port-Saïd, Suva, Colombo, Singapur y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Samatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—El día 3 de Febrero saldrá de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, el vapor *León XIII*, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias.—El día 17 saldrá de Barcelona, el 19 de Málaga y el 21 de Cádiz, el vapor *M. L. Villaverde*, directamente para Casablanca, Marrakech, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando a Barcelona por Cádiz, Alicante y Valencia.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía de navegación les ofrece el trato más cómodo, como ha sido acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 13 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

REGALA

Un Magnífico Plano-Guía de Madrid.

Vigésimaprimer edición, 1905.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID Y SU PROVINCIA

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO (BAILLY-BALLIÈRE)

CONTIENE

PRECIO

En Madrid, 5 ptas. En provincias, 5,25.

De venta en la Casa editorial de BAILLY-BALLIÈRE EDITORES, Plazuela de San Agustín, 10, en todas las Librerías y Tiendas de objetos de escritorio.

La Maquinista de Levante de MIGUEL ZAPATA

Grandes talleres de Fundición, Construcción, Reparación e instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general todos los aparatos necesarios para la explotación de minas.

Director: D. ANTONIO BERTRAN BORRELL, Ingeniero

La Unión.—Cartagena

Representante en Madrid: Hortaleza, 102 y 104, principal

DINERO

Por COCHES A RETIRAR.

A empleados inamovibles y militares. Sobre cualquier garantía verídica.

HIPOTECAS

Desde el 5 por 100 anual

Se desea comprar un solar de tres mil pies en los barrios altos de Madrid, calles de primer orden, en precio razonable.

P. FERNANDEZ. Infantas, 34, principal

HORAS: De 10 a 1 y de 6 a 8

MORRHUOL CREOSOTADO

De CHAPOTEAU

Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhual, poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra Bronquitis, Catarros rebeldes, Tisis laringea, Consumción, Enfermedades del pecho en 2.º y 3.º grado.

PARIS, 8, RUE VIVIERNE y en todas las Farmacias.

ALTA HORNOS DE VIZCAYA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.750.000 pts.

Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata, en Baracaldo y Sestao

Ingente al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.

Hierros fundidos y homogéneos en todas las formas comerciales.

Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Carriles viginales, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Carriles Phoenix o Broca para tranvías eléctricos.

Viguería para toda clase de construcciones.

Dirigir toda la correspondencia a ALTA HORNOS DE VIZCAYA. Bilbao

Pastillas BONALD

Cloro-oro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamación, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulación, afección producida por causas periféricas, frotamiento del aliento etc. Las pastillas BONALD, premiadamente en las Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poliherbofotofatada BONALD.—Medicamento Antineurálgico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas deo musculares y eleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 6 pesetas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

(Thiocol chinamo-vanadato fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringitis, faringitis, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, número de Aros (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignas 5.

Abonos Minerales y Productos Químicos

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, sales sulfúricas anhidras y comerciales, ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, gliceras comerciales y farmacéuticas, coloridos y demás productos químicos.

Fábricas en Eldorado, Zúñiga y Guadalupe (Vizcaya); en Olejón y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trataría.

Diríjanse los pedidos

Lotería, 3 (Bilbao) * * * * *

* * * Villanueva, 11. Apartado 66, Madrid. * * *

* * * * * Uria, 40, Oviedo * * *

APIOLINA CHAPOTEAU

SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprimentan a menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Se ha perdido una perra gallega, grande, color canela, atendida el nombre de "Cariño". Alguien la presente en la calle de Alberto Aguilera, 13, hotel, casa de D. Enrique Mariategui, recibirá gratificación.

¡Llavas, oro, plata, platino y piedras finas; compra todos los precios.

Carretera San Jerónimo, 12

Luna, 11 • La Confianza • Luna, 11

Grandes almacenes de muebles de tapicería y ebanistería. Muebles al alcance de todas las fortunas. Especialidad para el amoblamiento de Casinos, Diputaciones, Ayuntamientos, etc., etc., con grandes facilidades para el pago.

Representante: J. SALGADO DE TRIGO

AGUAS DE VILLAZA

Las mejores y más recomendadas para el Estómago, Hígado, matriz, reumatismo y vías urinarias. Son minerales, minero-medicinales, bicarbonatadas-sódicas, litónicas.

Venta en Farmacias y Droguerías

LA HARINA LACTOFOSFATADA

MAQUILLA

es el mejor alimento para criar a los niños robustos y desarrollados

Arboles de sombra

Se liquidan por fin de estación 100 acacias de bola a 3 pias, 200 álamos blancos a 1,25; 200 álamos negros a 3,000 moreras; 2.000 álamos; 2.000 álamos negros a 1,00; 2.000 aligustres de 1,1; metro de alto a 1,25; 300 rosales de vara a 2,50; 300 frutales variados, Guishe, CEDACEROS, 2.

EL LIBRO DE ACTUALIDAD

Cristóbal de Castro

RUSIA POR DENTRO

Un precioso volumen de 300 páginas, 3,50 pesetas

Por contrato especial con los editores Sres. Juber, podemos ofrecer a los suscriptores y correspondientes de DIARIO UNIVERSAL este hermoso libro a 2 pesetas

*** DEL MISMO AUTOR ***

Las niñas del registrador (novela) UNA PESETA

El amor que pasa (poesías) TRES PESETAS

A los suscriptores y correspondientes del DIARIO con el 50 por 100 de rebaja.

Los TIROLESES

Oficinas: Conde de Romanones, 7 y 9, enfresuelos

Anuncios, reclamos, noticias y comunicados en los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, con diversas combinaciones a precios muy reducidos.

Esquelas de defunción y aniversario en los periódicos, con altos descuentos.

Anuncios en los teatros, tranvías, vallas, medianerías, etc., y Programa oficial del Teatro Real

RÁPIDAS PROPAGANDAS

En nuestra Administración, San Marcos, 37, se admiten anuncios y suscripciones

NUESTRA NOVELA DIARIA (67)

Baccarat y sor Luisa

FOR FOR SON DU TERRAIL

Paris: pues era necesario ir a buscar a sir Williams.

Juana y Cereza habían desaparecido; pues era necesario descubrir su paradero.

En fin, antes de comenzar la lucha con el barón, era necesario saber si realmente la señora de Beaupré y su hija eran aquellas que buscaba el ejemplar testamentario del barón Kermor de Kermor.

Para seguir paso a paso y desenmarañar esa vasta intriga, era preciso, en una palabra, emplear tanto genio para el bien como empleaba sir Williams para el mal.

Baccarat recordaba haber escrito, dictada por sir Williams, una carta a Cereza, diciéndole que fuese a la calle de Serpente, número 19.

Evidentemente esto era ya un indicio, y antes que nada el señor de Kergaz juzgó útil hacer vigilar aquella casa.

Al día siguiente, se dirigió al caer la tarde y examinó detenidamente aquellas paredes decoradas, la puerta aquella que no se abría sino con largos intervalos.

Se encontraba allí Cereza?

Dos agentes del conde pasaron allí la noche de continencia. Nadie salió de la casa ni entró nadie tampoco.

Los vecinos, hábilmente interrogados, respondieron que el último habitante de ella, que se llamaba Coguélet, se hallaba ausente desde hacía dos días, lo mismo que su hijo.

Al mismo tiempo el señor de Kergaz supo que el señor de Beaupré había salido de París para reunirse con su mujer y su hijo, que estaban en Bretaña.

La marcha del jefe de Negociado coincidía con la de sir Williams.

Era de presumir que el barón iba a hacer la corte a Hermenia y a pedir su mano. Pero

aun admitiendo esta hipótesis, ¿dónde estaba Juana?

Ahora bien. Armando era hombre; es decir, que por muy grande que fuese su abnegación, no podía sino relegar a Fernando al segundo término, así como a Cereza, Hermenia y todos aquellos a quienes envolvía la astucia criminal de sir Williams. Lo que quería, lo que era necesario hacer, ante todo, era encontrar a Juana y vengarse en caso de que hubiese sufrido la suerte de Marta.

Sin embargo, si el barón sir Williams había salido de París, no era probable que hubiera llevado con él a Juana y a Cereza, sino que hubiera dejado una persona encargada de representarles, pues era evidente que no era él solo el que conducía aquella intriga, y que si era él la cabeza que pensaba con seguridad, tenía a su disposición el brazo que ejecutaba.

Armando comprendió, pues, que era preciso ante todo sustraer a Baccarat a toda persecución, y si hizo quedarse en su casa, con expresa prohibición de salir.

Por fin, León Rolland recibió orden terminante de no volver al hotel sino de noche, pasando por la calle de los Leones de Saint-Paul y entrando por la puerta del jardín en vez de penetrar por la puerta cochera. Era preciso no llamar la atención del enemigo y dejarlo proseguir tranquilamente su obra no haciendo que se previniese.

Pero mientras el señor de Kergaz se disponía a esta lucha sorda y terrible, la alarma había sido dada a los partidarios de sir Williams, a causa de la evasión de Baccarat.

Como lo había previsto la cortesana, la enfermera que dormía a su lado no se había apercibido de nada al entrar por la noche, y creyendo que Fanny se había marchado y su ama dormía, se acostó también ella.

Los gemidos continuaban oyéndose. La enfermera corrió entonces a la puerta del tocador y trató de abrir.

Aquella puerta, como se recordará, la había cerrado Baccarat, llevándose la llave.

La enfermera pidió auxilio. Acudieron, descorrieron la puerta y se encontró en el tocador a la desdichada doncella atada y amordazada.

Refirió ella entonces que en un acceso de su locura, pues Fanny, a pesar de su amor, no era capaz de vender a sir Williams y a confesar que la locura de su ama no existía, Baccarat la había echado por tierra, pisoteado, estrangulado a medias y que entonces ella perdió el conocimiento.

Cuando se comprobó bien que Baccarat se había escapado la víspera vistiéndose con el traje de su doncella, Fanny manifestó el deseo de prevenir a sir Williams antes de que se hiciera gestión de ninguna especie, y como este deseo parecía muy natural, la dejaron salir y corrió a la calle Beaupré.

Pero el barón sir Williams se había marchado la víspera, y Fanny había en su lugar a Colar, disfrazado de administrador.

Al saber la evasión de Baccarat, el lugarteniente del barón dio un salto, como si le hubiera mordido un reptil.

—¡Diable! exclamó.—Si Baccarat encuentra a León entonces, perdidos los días nos han cogido a todos y yo vuelvo a presidio. Es preciso suprimir a León!

Colar pensó entonces escribir a sir Williams para que volviese en seguida. Pero dudó mucho en hacerlo. Llamar al barón, que era retrasar la hora, y por lo tanto, la posesión de los dos millones.

Colar renunció, pues, a esta medida extrema; pero se encaminó inmediatamente al taller del señor Gros, el ebanista de la calle Chapón, donde, como hemos dicho, se había hecho admitir como obrero, medio por el cual había entablado amistad con León Rolland.

A la vista del fingido obrero, a quien no se había visto en el taller hacía muchos días, el honrado maestro ebanista no pudo contenerse, y le dijo:

—¿Te has vuelto millonario, Colar?

—¡Usted quiere reírse de mí!—dijo éste.—Si yo fuera millonario me establecería.

—¿Entonces cómo te las arreglas no siendo más que un obrero?

—Es que he estado malo estos días. Bebi un poco más de lo ordinario.

—¿Pero vienes a trabajar?

—Hoy no, patrón. Venía a ver al contra-maestro, al León Rolland.

—¡Ah!—exclamó el maestro.—Desde hace tres días tiene una ocupación más seria que el trabajo. ¿Pobre muchacho!

—¿Qué ocurre?

—Es toda una historia. Su novia le ha dejado de ser la han robado, no sabemos a qué fin lo que pasa. Pero, en fin, ella ha desaparecido y él la busca.

—¿De veras?—exclamó Colar con fingida emoción.

—Hace tres días que León está como loco.

—Es preciso que yo le vea—dijo Colar.—¿Sabe usted dónde le encontrará?

—Vino aquí esta mañana, y es fácil que vuelva esta tarde—respondió uno de los obreros. El sigue creyendo que su novia lo escribirá y que le dirigirá aquí la carta.

No habiendo encontrado Colar a León en la ebanistería, fué a apostarse en los alrededores de la calle de Bourbon-Villeneuve, confiando en que por allí le encontraría.

León, en efecto, salió de casa de su madre a eso de las cinco, cuando de pronto se encontró frente a frente con Colar.

Fuese a él, y dándole la mano,

—¡Buenas tardes, amigo mío!—le dijo.—¿Cómo estás?

—Mal—dijo Colar.—Tengo un disgusto.

—¿De qué se trata?

—Si por qué pensar de todos y un buen muchacho, y la pena de mis amigos es mi pena.

León Rolland se estremeció y miró fijamente a Colar.

—Si le dijo esto.—Lo sé todo.

—¿Lo sabes todo?—le dijo Colar.

—Que se lo he dicho a la novia.

—¿Que se lo he dicho?—No me la han robado.

—Vamos—dijo Colar.—¿crees que se roban las muchachas de diez y ocho años en París y a la luz del día?

—Colar—dijo León con tono severo.—Cereza es una muchacha honrada.

—No digo que no, pero...

—Yo atreverías tú a decir lo contrario?

—Yo no—dijo Colar con tristeza.—Sólo que yo sé lo que me dijo.

El ebanista le cogió por un brazo.

—¿Qué te sucede?—exclamó Colar.—¿Olvidas que Cereza va a ser mi mujer?

—¿Aun después de lo ocurrido?

—¡Oh—murmuró León.—me vengaré, y mejor dicho, el señor conde me vengará!

—¿De qué hablas?—preguntó Colar.

—De mi protector, el conde de Kergaz.

—No le conozco—dijo friamente Colar, que sin embargo se hallaba presa de la mayor emoción.

—Ahora—prosiguió León.—ya sabemos quién es el autor de todo.

—¿Cómo, lo sabes?

—Sí, es un fingido inglés; un tal sir Williams.

Colar hizo esfuerzos sobrehumanos para ocultar su turbación al oír esto.

—¿Estamos perdidos—pensó.—adiós los millones!

Pero Colar no era hombre para perder la cabeza, se dominó completamente en dos segundos y no tuvo más que un deseo, una sola preocupación: desembarazarse de León.

—Siempre será uno de los menos—pensó.

Colar llevó a León a un café en el que había en la esquina de la calle de la Luna, donde en la vista una mesa aislada, y se sentó en ella con su compañero, pidiendo un vaso de vino.

—Escucha—le dijo.—yo soy amigo tuyo, porque eres un muchacho que me gustas. ¡Tú también me agradas.

—Por esta razón no quiero que hagas tonterías.

—¿De qué tonterías hablas?

—Yo me entiendo—repuso Colar con aire misterioso.

—Colar—exclamó el obrero.—¿sabes algo de Cereza, dime!

—Yo no sé nada, pero la he visto.

—¿Que la has visto?

—Sí, amigo mío.

León lanzó un grito de alegría.

—¿Pero dónde y cuándo?—preguntó con ansiedad.

—La vi ayer en Bougival.

—¿Ayer?... En Bougival?... ¿Pero con quién y cómo la viste?

—¡Iba en un coche cerrado, un magnífico coche con dos caballos.

—¿Pero con quién?—preguntó León, cuyas sienes se inundaban de sudor.

Colar pareció vacilar.

—¡Habla—repuso León.—habla!

—Con un joven—murmuró Colar.—un joven mozo, muy elegante.

—¡Ah!—exclamó el desdichado obrero.—eso no es posible! ¿Pero ella resistiría, pediría socorro!...

—¡Pobre amigo mío!—dijo Colar con tono de compasión.—¿Qué poco conoces a las mujeres! Iba, por el contrario, muy tranquila. El joven la hablaba y ella sonreía.

—Colar, Colar—exclamó León Rolland.—¿te has equivocado o mentas! ¿Esa no debe ser Cereza!

—Vaya, hombre, que la he reconocido bien.

—¿Y adónde se dirigía el coche?

—No sé, pero me pareció ir hacia el sur.

—¿Y después?

—A eso sí que no puedo contestarte, porque yo no pude seguir al coche.

—Colar—dijo León apretando la mano del fingido obrero.—¿tú vas a venir conmigo? ¿No es cierto?

—¿Adónde quieres ir?

—A Bougival. ¿Quieres buscar a Cereza?

—Pero—respondió Colar.—ya es casi de noche. Es ya muy tarde.

—Dormirémos allí—dijo León.

Colar pareció reflexionar.

—Bueno—dijo.—vamos. Yo tengo mi plan, pero será de una hora. Tengo que hacer antes una cosa.

Colar tenía necesidad de preparar el lazo en que iba a caer el pobre León Rolland.

Así es que, después de reflexionar, añadió:

—¿Quieres estar aquí dentro de una hora y esperarme?

—Te esperaré—dijo León, cuya fisonomía estaba pálida y que parecía temblar como un azogado.